

The Bonesman



PIC: ANDREW WALSH/TAN

Después de casi veinte años de estar en las orillas, Rushushush ha vuelto con su décimo séptimo álbum "Roll The Bones". ANDY STOUT charla con el líder GEDDY LEE y los encuentra alejándose de su pasado cibernético.

Hace tiempo, en Toronto, en el verano de 1974, cuando los embrionicos Rush recibían al nuevo batería, Neil Peart, no se podían imaginar dónde iban a terminar. Sólo aquellos con A.D.N. directo de las células del cerebro de Nostradamus podrían haberlo hecho. Un grupo ganador de muchos platinos que podía llenar estadios a través del mundo industrializado, era una cosa rara en esos días. Un conjunto capaz de hacer todo eso y además ensanchar vigorosamente los límites de la experimentación y más allá, era algo que nadie podía haber adivinado.

Sin embargo, es exactamente lo que Rush ha hecho, siendo uno de los pocos grupos de aquella época que se las han arreglado para conservar su credibilidad. La influencia de un consumado batería de la talla de Peart y el trabajo de uno de los más inteligentes escritores de letras en el campo metálico, salvaron a la temprana encarnación de Rush de su destino de tocar en bares como un grupo a la Zeppelin. Así fue que se embarcaron en una tarea grandiosa y técnicamente asombrosa (aunque un poco boba), fantasía de aquel periodo de su carrera.

"Trato de no ser muy crítico acerca de ello." Nos explica filosóficamente Geddy Lee, cantante y bajista de Rush, de sus primeros días. "Hubo un tiempo que cuando recordaba el material que hicimos al principio... Bueno, me sentía tan avergonzado como cuando se mira a una foto de tu clase de segunda enseñanza. Pero en etapa actual, no me queda más que racionalizarlo, ver las cosas como son y reconocer quiénes éramos entonces y el tipo de música que producíamos. Anticuada es la mejor manera de describirlo. Sí, te puede parecer anticuado, pero, en perspectiva, tienes que apreciar el lugar donde estabas en aquel entonces y asumirlo como sólidos escalones de piedra que conducen al presente. Lo más sensato es admitir que no hubiéramos logrado lo que tenemos ahora si no hubiéramos hecho aquello."

Y lo que Lee, Peart y el guitarrista Alex Lifeson pretenden hacer hoy en día al, es tratar de acelerar su regreso. Dejando las complejidades computarizadas en las que se hallaban envueltos al final de los 80. Cada uno de los álbumes que Rush ha lanzado está construido sobre el esqueleto del anterior, evolución danzante y retorcida que forma el sonido de Rush a través del tiempo. El periodo fantástico lo representa "Hemispheres" a finales de los 70, cuando este trío fue de los primeros en utilizar la nueva tecnología que produjo el desarrollo del silicio. Al mismo tiempo que reducían sus fantasías épicas y biológicas de diez minutos a canciones bien estructuradas y polidérmicas. Así fue que Rush se introdujo en campos desconocidos, donde los músicos manipulan diodos con computadoras perfeccionadas.

De esa manera, produjeron uno de los temas de rock más fino que los 80 vomitarán, y sin duda de su larga carrera, pero Geddy Lee tiene algunos resentimientos de aquella época.

"Creo que nos pasamos de tecnología de ordenadores," nos dice, "pero los dos últimos discos se

han alejado de ese elemento para volver a un estilo de letras y música más orgánico, por decir algo.

Continuando con nuestro formato de trío, pero con más soltura que hace seis o siete años. Es la dirección que hemos tomado, concentrándonos más en un estilo más ligero de tocar y escribir letras."

Al escuchar a Rush, el especial en directo, es temerosamente fácil que se les considere el filo cortante de una cuña que se entierra en un montón de



PIC: DAVID WAINWRIGHT

aparatos de alta tecnología y precio. La parte hecha de carne del cyborg merodea danzarina mientras el ordenador central controla los hilos. ¿Están controlando la tecnología o la tecnología los controla?

"Bueno, creo que desde hace dos álbumes siento, en definitiva, que, no se si es la palabra correcta, estábamos abandonando ese estilo. Antes escribíamos letras como se sigue una fórmula. Al utilizar estas herramientas existe una especie de método que tienes que seguir, pasas tanto tiempo mirando fijamente a la pantalla de la computadora, que te olvidas del origen de la canción. Los dos álbumes más recientes, basándonos en la guitarra y el bajo, y concentrándonos más en escribir letras melodiosas, los producimos de

una manera más valiosa. Traer computadores, para mejorar las canciones e utilizarlas estrictamente como herramientas para los arreglos, me parece que tiene más sentido ahora, porque hacemos algo que sale más natural al escribirlo.

Recuerdo claramente una de las personas con las que trabajé y que me proveía con el equipo de computación, como aquel juego enorme... Quiero decir que tenía tantas pantallas de televisión en el pequeño



rincón donde escribía, ¡era ridículo! Además que no tenía ningún programa de juegos con que divertirme. Así es que me hallaba frente a esa basura tan cara, una vez Alex y yo nos miramos y nos preguntamos al unísono: ¿En realidad necesitamos todo esto?"

En "Roll The Bones" no lo necesitaban y el resultado es un álbum que trae Rush a 1991, pero con un poco más de humanidad que sus predecesores. Tiene el sonido de un grupo que se siente más a gusto con la forma en que se presenta ahora. Díganos que mucho más centrado.

"Centrado es la palabra indicada." Murmura Geddy. "Creo que "Presto" era un poco una reacción al disco anterior, mientras que este álbum está mucho más definido.

No creo que haya habido algo en nuestro repertorio que nos afecte negativamente, era más bien que nuestra manera de operar nos hacía sentirnos confiados a ello. Pasó lo mismo cuando terminamos "Hemisphère", hace algunos años, cuando realizábamos material que duraba diez minutos o más; era como si tuviéramos que seguir una fórmula, al mismo tiempo que queríamos hacer algo más.

Después de terminar "Hold Your Fire", la manera de escribir ya no era ni una fórmula, era mecánica. Consideramos que era hora de hacer algo distinto y traer un poco de frescura."

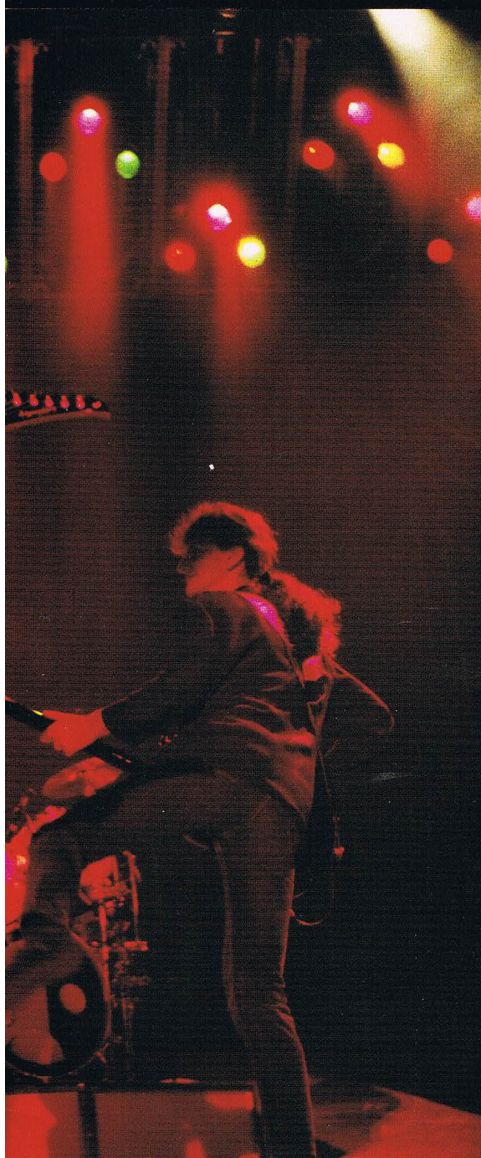
Cuando se acercan al vigésimo año de formación, frescura es algo que se lleva como un premio, todos ellos tienen intereses fuera del grupo que les ayuda a mantenerse sanos: Geddy es un ávido fan del beisbol, Neil recorre en bicicleta unos 20 km diarios y Alex se ha metido a jugar al golf, por lo que se ha hecho

merecedor de unos buenos palos. Sin embargo, debe ser muy fácil para todos ellos empezar a ponerse rancios.

"No sé como nos las hemos arreglado para permanecer juntos y continuar con cierta libertad. Quizá sea que nunca planeamos lo que vamos a escribir hasta que nos sentamos a hacerlo. O que juntarnos a escribir es un proceso natural, sin ninguna idea previa, que no termina hasta que tenemos el álbum. Empezamos a escribir, trabajamos en el material por dos meses y al final tenemos un disco. Antes de que tengamos la oportunidad de echarnos atrás, el disco ya está hecho. Si se ha virado a la izquierda o a la derecha, es muy tarde para detenerlo."

Claro que hay muchas cosas de las que hacemos en las que se sigue una rutina, pero no considero que producir un disco sea una de ellas. Para mí la parte que más disfruto y me emociona es cuando nos juntamos para escribir. El no tener que escribir todos los días y tampoco vivir una situación en la que tengamos que producir canciones en serie, esas son las razones que hacen que estos momentos sean tan especiales. De ese modo, esperamos con emoción el día para comenzar a escribir, pero también disfrutamos el periodo previo porque se puede sentir con anticipación, aunque no estemos escribiendo, nos preguntamos cómo serán los primeros días. Serán un temporal de ideas y un acelerado tiempo de creatividad. Contra más viejo me hago, más aprecio esos momentos. Lo demás, la gira y sus chismes, es sólo rutina y el precio de superfluidez que se tiene que pagar si quieres ser un músico de la legua.

No es un precio muy alto, de cualquier modo." ●



Rush